

La imparcialidad en la ética de Adam Smith e Immanuel Kant como fundamento de la razón pública y el liberalismo político

Impartiality in the ethics of Adam Smith and Immanuel Kant as the foundation of public reason and political liberalism

Nicolás Matías Fuentes Valdebenito

nicolas.fuentes@ucsc.cl

Universidad Católica de la Santísima Concepción

ORCID ID 0000-0002-2229-7488

Resumen: Este artículo examina comparativamente la noción de imparcialidad en Adam Smith e Immanuel Kant, con el fin de evaluar sus proyecciones normativas en la teoría política liberal contemporánea. Mientras Smith fundamenta la imparcialidad en la simpatía y la imaginación, cristalizada en la figura del espectador imparcial, Kant la concibe como un principio racional a priori, expresado en el imperativo categórico y la autonomía de la voluntad. El análisis muestra que ambos modelos, pese a sus diferencias metodológicas y epistemológicas, coinciden en exigir que la moralidad trascienda el egoísmo individual y se sitúe en una perspectiva imparcial/universal. La investigación sostiene que una síntesis entre la flexibilidad empática de Smith y la universalidad kantiana permite articular una concepción más robusta de la imparcialidad moral, capaz de responder a los desafíos de sociedades plurales. Para ello se introduce la noción de razón pública como categoría política que traduce la imparcialidad ética en legitimidad institucional: las leyes y políticas deben justificarse con argumentos accesibles a todos los ciudadanos libres e iguales. Se concluye que la integración de ambas tradiciones ofrece un fundamento normativo prometedor para el liberalismo político, en tanto conjuga sensibilidad moral y coherencia racional en la búsqueda de instituciones justas.

Palabras clave: Imparcialidad; simpatía; ética; razón pública; liberalismo político.

Abstract: This article offers a comparative examination of the notion of impartiality in Adam Smith and Immanuel Kant, with the aim of evaluating its normative projections in contemporary liberal political theory. While Smith grounds impartiality in sympathy and imagination, crystallized in the figure of the impartial spectator, Kant conceives it as an a priori rational principle, expressed in the categorical imperative and the autonomy of the will. The analysis shows that both models, despite their methodological and epistemological differences, converge in demanding that morality transcend individual egoism and adopt an impartial or universal perspective. The study argues that a synthesis between Smith's empathetic flexibility and Kantian universality enables the articulation of a more robust conception of moral impartiality, one capable of addressing the challenges of plural societies. To this end, the notion of public reason is introduced as a political category that translates ethical impartiality into institutional legitimacy: laws and policies must be justified with arguments accessible to all free and equal citizens. It is concluded that the integration of both traditions offers a promising normative foundation for liberalism, insofar as it combines moral sensitivity with rational coherence in the pursuit of just institutions.

Keywords: Impartiality; sympathy; ethics; public reason; liberalism.

Introducción

La cuestión de la imparcialidad ocupa un lugar central en la historia de la filosofía moral y política porque toca el núcleo de la justificación normativa: ¿cómo trascender los intereses particulares para alcanzar juicios y principios que puedan reclamar validez universal? Esta interrogante adquiere especial relevancia en un mundo marcado por el pluralismo, donde la legitimidad de las instituciones democráticas depende de su capacidad para sostener reglas comunes aceptables para ciudadanos diversos (Nagel, 1991). Adam Smith e

Immanuel Kant, desde tradiciones distintas, ofrecen respuestas decisivas a esta exigencia: Smith a través del espectador imparcial, sustentado en la imaginación y la simpatía; Kant mediante el imperativo categórico y la autonomía de la razón práctica. Como ha señalado White (2009): “Ambos académicos enfatizan fuertemente la imparcialidad como un elemento central de sus sistemas morales, ambos estuvieron profundamente influenciados por el pensamiento estoico y compartieron una preocupación por la dignidad humana y la libertad frente a la tiranía.” (p. 1)¹. Este trasfondo común permite comprender por qué, a pesar de sus diferentes fundamentos, ambos filósofos coincidieron en considerar la imparcialidad como condición indispensable de la moralidad.

Smith, en el marco del sentimentalismo ilustrado escocés, sostiene que la imparcialidad surge de la imaginación simpatética y del ejercicio reflexivo del espectador imparcial, que nos permite juzgar nuestras acciones como si fuéramos otro (Carrasco, 2009, p. 82). Esta figura, como ha subrayado Ben-Moshe (2023), no solo refleja las normas sociales, sino que determina “el peso relativo de al menos algunas de las razones de un agente se determina desde un punto de vista evaluativo compartido [y, en consecuencia], tienen autoridad normativa sobre las razones privadas del agente” (p. 910)². De este modo, la imparcialidad smithiana no se limita a describir el juicio moral, sino que introduce un correctivo normativo con proyección universal.

Kant, en cambio, en la tradición de la Ilustración alemana, sostiene que la imparcialidad auténtica sólo puede derivarse de un principio a priori de la razón práctica, expresado en el imperativo categórico y en la autonomía de la voluntad. La autonomía, sin embargo, ha sido objeto de lecturas equívocas que la interpretan como autodeterminación absoluta, con los riesgos sociales que ello conlleva. Como ya hemos advertido, esta interpretación resulta

¹ “both scholars strongly emphasize impartiality as a core element of their moral systems, they were both strongly influenced by Stoic thought, and they shared a concern for human dignity and freedom from tyranny” (trad. propia).

² “the relative weights of at least some of an agent’s reasons are determined from within a shared evaluative point of view [and, consequently] have normative authority” (trad. propia).

insuficiente y peligrosa, pues muchos males entienden la autonomía como la puerta al libertinaje sin responsabilidad (Bustamante-Barahona & Fuentes-Valdebenito, 2025a, p. 390). No obstante, Kant mismo evita esta reducción apelando al recurso de un espectador razonable e imparcial, que muestra que la autonomía no es licencia subjetiva sino obediencia a la ley moral que todo agente racional puede reconocer (Kant, 2017b, p. 70).

Las investigaciones recientes han mostrado que el punto de encuentro entre Smith y Kant se encuentra en el concepto de respeto. Mordacci (2023) ha sostenido que, en la teoría smithiana madura, que la aspiración más poderosa del ser humano es llegar a ser digno de respeto (p. 365), y que tanto Smith como Kant reconocen el respeto, ya sea hacia el espectador imparcial o hacia la ley moral, como un sentimiento moral fundamental que impulsa la motivación ética. Esto matiza la oposición simplista entre sentimentalismo y racionalismo: Smith no apela a meras emociones ciegas, sino a un sentimiento normativo refinado que posee una estructura racional; mientras Kant no desconoce la dimensión afectiva del respeto, aunque la entienda como efecto de la razón (Mordacci, 2023, p. 373).

En este contexto, el presente artículo no se limita a una comparación histórica entre dos tradiciones de la Ilustración, sino que busca mostrar cómo la tensión Smith–Kant permite elaborar un concepto de imparcialidad con proyección política. La hipótesis que se defiende es que una síntesis entre la imparcialidad empática de Smith y la imparcialidad racional de Kant puede articularse en el marco de la razón pública rawlsiana, entendida como el criterio mediante el cual los ciudadanos justifican las normas fundamentales en sociedades plurales. De este modo, la imparcialidad ética se convierte en imparcialidad política, sirviendo de base para la legitimidad liberal y actuando como límite negativo del Estado: las leyes y políticas sólo son legítimas si pueden justificarse con razones accesibles y recíprocamente aceptables para ciudadanos libres e iguales (Rawls, 2019).

Metodológicamente, se ha adoptado un enfoque analítico-comparativo, con tres fases de desarrollo: En primer lugar, el análisis de los fundamentos de la ética smithiana; en segundo lugar, el análisis de los

principios de la ética kantiana; y, en tercer lugar, el contraste crítico de ambas concepciones para explorar sus proyecciones en el liberalismo político. El corpus primario lo constituyen *La teoría de los sentimientos morales* y la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, complementado con bibliografía especializada reciente en Smith, Kant y teoría de la razón pública. Esta metodología permite evaluar tanto la coherencia interna de cada propuesta como su capacidad para responder a desafíos normativos actuales, asegurando un análisis filosófico riguroso y con relevancia práctica.

Diferencias metodológicas: Simpatía versus Razón

La teoría ética de Adam Smith se fundamenta en una concepción empírica de la moralidad que encuentra sus raíces en la experiencia humana y en la capacidad de simpatía (Carrasco, 2014). Esta aproximación constituye lo que podríamos denominar una ética *bottom-up*, es decir, una construcción moral que emerge desde la base de las interacciones sociales, en contraposición a los sistemas éticos deductivos o apriorísticos (Fricke, 2013, p. 177). Para Smith, la moralidad no es un constructo abstracto impuesto desde arriba, sino que surge orgánicamente de las interacciones sociales y de los juicios que los individuos formulan a través de la observación e interpretación del comportamiento de otros.

Como señala Cortina (2003), este método de carácter retórico y práctico se basa en "el arte de realizar juicios probables ante situaciones individuales y concretas" (p. 27)³. En el contexto específico de la ética smithiana, este enfoque implica que los juicios morales se forman a través de la convergencia de perspectivas y experiencias compartidas, donde la simpatía actúa como mecanismo fundamental para la construcción del sentido moral. En este sentido, Fricke (2013) sostiene que: "El elemento central de su teoría

³ A diferencia del método deductivo (*top-down*), este acercamiento reconoce la importancia de las circunstancias particulares y la experiencia práctica en la formación de nuestros juicios morales, aunque, como señala Llorca (2021), es necesario trascender la simple dicotomía entre métodos deductivos e inductivos para comprender plenamente las fuentes del contenido moral.

moral es un análisis detallado del llamado «proceso simpático» que subyace a todo juicio moral” (p. 177)⁴.

En este proceso, Carrasco (2009) identifica cuatro dimensiones fundamentales de la simpatía que operan en diferentes niveles de la experiencia moral. El primer tipo es la simpatía como contagio, que representa una forma unidireccional y mecánica donde los sentimientos se transmiten involuntariamente del agente al espectador. El segundo tipo es la simpatía como identificación, también unidireccional, donde el espectador se pone imaginativamente en el lugar del agente, aunque este último no participa activamente en el proceso. El tercer tipo es la simpatía mutua, que marca un giro significativo en la teoría de Smith al introducir la bidireccionalidad: tanto el agente como el espectador participan activamente en un intercambio de perspectivas para alcanzar un punto de concordancia en los sentimientos. Finalmente, el cuarto tipo es la simpatía mutua moral, que incorpora la figura del espectador imparcial como criterio objetivo para establecer el punto de propiedad moral, superando así el potencial relativismo de la mera simpatía mutua (Carrasco, 2009, pp. 84-88).

Por su parte y en la misma línea, Alegría (2019), sostiene que el desarrollo de la capacidad simpática atraviesa tres estadios evolutivos claramente diferenciados: la mera imitación, como respuesta inicial casi instintiva; la identificación, que implica un proceso más elaborado de comprensión del otro; y finalmente, la mutua simpatía, que representa el nivel más sofisticado de interacción moral (p. 17). Esta progresión evolutiva de la capacidad simpática culmina en el desarrollo de un mecanismo moral más refinado que permite al individuo trascender la mera reciprocidad emocional para alcanzar un nivel de juicio moral más elaborado y objetivo. Este proceso de maduración moral encuentra su máxima expresión en la formación gradual del espectador imparcial.

Este concepto central en la teoría moral smithiana, el espectador imparcial, garantiza la imparcialidad en la moral. Es una construcción

⁴ “The core element of his moral theory is a close analysis of the so-called ‘sympathetic process’ which underlies every moral judgment” (Trad. propia).

imaginaria: una perspectiva objetiva e informada desde la cual evaluamos las acciones, tanto ajenas como propias, cómo lo haría un observador desinteresado y justo. En palabras de Smith:

Él es quien nos indica la corrección de la liberalidad y la deformidad de la injusticia, la propiedad de renunciar a los mayores intereses propios en aras de los intereses aún más relevantes de los demás, y la monstruosidad de perpetrar el quebrante más pequeño a otra persona con objeto de cosechar el máximo beneficio para nosotros mismos. (Smith, 2022, p. 253)

Smith señala que el ser humano no sólo busca la aprobación de los demás, sino sobre todo ser digno de aprobación, es decir, aspiramos a actuar de modo que un espectador imparcial plenamente informado apruebe nuestras motivaciones y acciones (Carrasco, 2014, p. 70).

Como señala Alegría (2019): "la estructura del juicio moral de Smith postulado en la TMS tiene dos pilares fundamentales: la noción de simpatía y la noción del espectador imparcial" (p. 17). Estos elementos no operan de manera aislada, sino que se entrelazan en un sistema dinámico que permite el desarrollo y refinamiento continuo de nuestros juicios morales. La simpatía, para Smith, constituye el puente que conecta a los individuos y facilita la formación de juicios morales: a través de la capacidad de imaginarse en la posición del otro, los seres humanos pueden desarrollar un sentido compartido de justicia y moralidad. En palabras de Weinstein (2017):

Las personas comienzan con la imaginación; esta refina la capacidad humana para razonar, lo que, combinado con los sentimientos, conduce al juicio moral. Solo después de este proceso de maduración, alguien reconoce la personalidad moral de otro. (p. 304)⁵

⁵ "People begin with the imagination, it refines the human capacity for reason which, combined with the sentiments, leads to moral judgment. Only after this maturation process does someone acknowledge another's moral personhood" (Trad. propia).

De modo similar, Alegría (2019) sostiene que: "la imaginación nos hace intercambiar posiciones con los otros y gracias a la simpatía mutua podemos llegar a realizar juicios morales y sentir placer al alcanzar tal simpatía" (pp. 17-18). Por esta razón la simpatía ocupa un rol importante en la ética smithiana donde es imposible separarla de la imaginación (Cropsey, 2020, p. 599). En consecuencia, la interacción entre simpatía e imaginación no solo fundamenta el juicio moral individual, sino que también actúa como un mecanismo esencial para la cohesión social y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

Como se ha visto, la concepción moral de Adam Smith, enraizada en la tradición empirista escocesa⁶, subraya que el carácter moral no es innato ni fijo, sino que se moldea a lo largo del tiempo a través de la experiencia y la interacción con los demás. Así se resalta el papel central de las emociones y la capacidad de empatizar con el otro como motores esenciales del desarrollo ético. Griswold (1999) destaca que la ética smithiana no impone reglas rígidas, sino que ofrece un modelo abierto y adaptable, capaz de responder a las particularidades y complejidades de los diferentes contextos sociales. En este sentido, la noción de simpatía y la figura del espectador imparcial funcionan como herramientas que permiten a los individuos ajustar sus juicios a las circunstancias específicas, fomentando una moralidad dinámica y en constante evolución. O en palabras de Montes (2024): "aprobamos la conducta del otro solo si existe ese equilibrio que es la simpatía mutua. Esta sintonía de sentimientos es la causa de la aprobación moral" (p. 108).

Así Carrasco (2016) afirma que cuando Griswold sostiene que la ética de Smith es fundamentalmente empírica y, por lo tanto, no puede alcanzar la universalidad, sigue operando dentro de la dicotomía moderna que separa lo empírico de lo universal. Sin embargo, Smith dismantela precisamente esa

⁶ Un aporte significativo de Carrasco (2014) en su análisis de la ética smithiana, señala que, a diferencia de Hutcheson y Hume, quienes sitúan al espectador en una posición de tercera persona, creando una estructura dicotómica con tendencia hacia el utilitarismo, Smith lo posiciona en la segunda persona, resaltando así la dimensión relacional y empática del juicio moral (p. 62).

oposición, proponiendo una visión donde la experiencia y la universalidad no se excluyen mutuamente.

La simpatía, en Smith, es un mecanismo por el cual trascendemos nuestra propia perspectiva: "no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve" (Smith, 2022, p. 53). Es decir, nos conmovemos no por la emoción ajena en sí, sino por entender las circunstancias que la causan. Al imaginar cómo nos sentiríamos en el lugar del otro, podemos formarnos un juicio acerca de la propiedad moral de sus acciones y emociones, saliendo así del egoísmo connatural (Benvenuto, 2019, p. 171).

Por el contrario, la ética kantiana se construye sobre una base racionalista y deontológica que redefine la imparcialidad en términos de universalidad de la ley moral y autonomía de la razón práctica. Kant afirma que "Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad" (Kant, 2017b, p. 69). La buena voluntad, entendida como la intención de obrar por deber moral y no por inclinaciones egoístas (imperativo hipotético), es el núcleo de la ética kantiana y el punto de partida para pensar la imparcialidad. Para Kant, una acción es moralmente valiosa no por sus consecuencias (utilitarismo) ni por la simpatía que despierte (ética smithiana), sino por la pureza de la voluntad que la ejecuta: solo cuenta la máxima por la que el agente decidió actuar, y si dicha máxima puede elevarse a ley universal (Kant, 2017b, p. 31).

Vemos aquí la imparcialidad kantiana en acto: se excluye todo privilegio personal o particular, y solo se admite como ético aquello que puede reclamarse coherentemente para cualquiera. A diferencia de Smith, Kant no apela a la imaginación emocional de ponerse en el lugar del otro, sino a la imaginación racional de un legislador universal: cada cual debe considerarse a sí mismo legislando leyes válidas para una comunidad de seres racionales en general (Kant, 2017b, p. 56). En este sentido, la perspectiva moral kantiana es la de un punto de vista universal, equivalente a la perspectiva de cualquier otro agente racional.

La imparcialidad también aparece en Kant bajo otra formulación del imperativo categórico: "Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin, nunca meramente como medio" (Kant, 2017b, p. 117). Esta exigencia de respeto de la dignidad de cada persona, igualmente, refleja la idea de que, desde el ángulo moral, ninguna persona puede privilegiarse o instrumentalizar a otro; todos cuentan con la misma dignidad. Kant, por tanto, internaliza la imparcialidad en la estructura misma de la ley universal y en el reconocimiento de la dignidad universal.

Un concepto central para Kant, íntimamente ligado a la imparcialidad, es la autonomía de la voluntad. Kant define la autonomía como la capacidad de la voluntad racional de darse a sí mismo la ley moral, en lugar de recibirla de fuera (heteronomía). Una voluntad autónoma es aquella que se rige únicamente por principios que ella misma, al ejercer la razón pura práctica, reconoce como universalmente válidos. En sus palabras: "Una voluntad absolutamente buena es aquella cuya máxima puede siempre tener como contenido a ella misma considerada como ley universal" (Kant, 2017b, p. 140). La autonomía kantiana garantiza la imparcialidad en la medida que el sujeto, al obedecer únicamente la ley que él mismo se da desde su razón universal, se abstrae de sus condicionamientos individuales y se coloca bajo el principio válido para cualquiera en su situación⁷.

Ahora bien, Kant mismo evita esta interpretación reduccionista de la autonomía al recurrir a una figura hipotética muy similar a la del espectador imparcial para ilustrar la prioridad de la buena voluntad. Al inicio de la Fundamentación invita a imaginar "un espectador razonable e imparcial" (Kant, 2017b, p. 70) contemplando a una persona que disfruta de una felicidad ininterrumpida, pero carece de buena voluntad; tal espectador, continúa Kant, "no podrá nunca tener satisfacción" (Kant, 2017b, p. 70) en

⁷ Frente a esto, ya hemos advertido que esta autonomía de la voluntad mal entendida como autodeterminación absoluta resulta insuficiente y peligrosa, y puede derivar en riesgos sociales de gran alcance (Bustamante-Barahona & Fuentes-Valdebenito, 2025a, p. 390). No es casual, que "muchos encuentran en la autonomía la puerta de entrada a un mundo de una libertad total, la cual en muchas ocasiones no va de la mano con la responsabilidad" (Bustamante-Barahona & Fuentes-Valdebenito, 2025b, p. 6).

ese espectáculo, y de ello concluye Kant que la buena voluntad es la condición indispensable para ser digno de la felicidad. Este ejemplo de un espectador razonable e imparcial demuestra que Kant valora la imparcialidad en el juicio moral: la aprobación moral no depende de ventajas personales ni de la parcialidad del beneficiario, sino de algo que cualquiera (desde el punto de vista razonable e imparcial) reconocería como valioso en sí: la buena voluntad. En este punto, ambos autores, Smith y Kant, convergen en imaginar un punto de vista desinteresado (sea el espectador imparcial de Smith o el espectador razonable e imparcial de Kant) como instancia validante de la moral.

No obstante, debemos reconocer que Kant desconfía de las emociones como base de la moral. Si bien reconoce que sentimos un peculiar respeto por la ley moral, un sentimiento de reverencia que la idea del deber despierta en nosotros, este sentimiento no es un punto de partida empírico sino más bien una consecuencia subjetiva del reconocimiento racional del deber.

La imparcialidad como criterio moral

El contraste metodológico entre Smith y Kant no solo refleja diferencias filosóficas fundamentales, sino que también ambas perspectivas ofrecen herramientas valiosas para abordar dilemas éticos contemporáneos. Sin embargo, sostenemos que, y como hemos ya introducido, el concepto de imparcialidad desempeña un papel central en ambas teorías, aunque su naturaleza y aplicación difieren significativamente.

Para Adam Smith, la imparcialidad se concibe como una construcción intersubjetiva, resultado de la capacidad humana de empatizar y de proyectarse en las situaciones de los demás; lo que conlleva el principio de igualdad (Carrasco, 2014, p. 80). El espectador imparcial no es una entidad externa o abstracta, sino una figura que surge a través del proceso de introspección y diálogo interno, por eso Smith lo nombra el semidios habitante de nuestro pecho (Smith, 2022, p. 246). Smith sostiene que la imparcialidad moral se construye a partir de la imaginación, permitiendo a los

individuos evaluar sus propias acciones desde la perspectiva de un tercero desinteresado, de esta forma se produce una distancia de nuestra subjetividad (Cordero, 2022, p. 164). Este proceso implica un constante ajuste emocional y una sensibilidad hacia las experiencias de otros, lo que refleja la dimensión afectiva de la ética smithiana. Por eso, ahora contrastaremos estas perspectivas destacando las principales diferencias y semejanzas, para luego examinar cómo pueden complementarse y qué aportes ofrecen conjuntamente a problemas contemporáneos en sociedades pluralistas.

En primer lugar, una gran diferencia entre ambos autores es de qué facultades humanas derivan la imparcialidad. Smith la basa en una inclinación psicológica natural: la simpatía. Según Smith, incluso el individuo más egoísta posee la capacidad de preocuparse por los demás y juzgar sus propias acciones según cómo afectarían a otros. En sus palabras:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulten necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. (Smith, 2022, p. 49)

La emoción y la experiencia alimentan este proceso; nuestra empatía y deseo de aprobación nos llevan espontáneamente hacia la imparcialidad encarnada en el espectador. O, en palabras de Cordero (2022), “la simpatía es su condición de posibilidad” (p. 170).

En cambio, Kant desconfía de los datos empíricos de la psicología moral. Para él, la imparcialidad auténtica debe surgir a priori de la razón. La razón práctica establece la exigencia de universalidad sin apoyarse en hechos de la naturaleza humana tampoco en todo aquello que pueda ser empírico y perteneciente a la antropología (Kant, 2017b, p. 63), sino en consideraciones lógicas (no es consistente querer una norma como universal y a la vez pretenderse excepción). Mientras Smith describe cómo juzgamos para orientarnos sobre cómo deberíamos juzgar, Kant prescribe directamente cómo deberíamos juzgar desde una perspectiva ideal de racionalidad pura. En otras palabras, la propuesta de Smith es más descriptiva y gradualmente

normativa (Campbell, 1971), anclada en la experiencia moral cotidiana, y la de Kant es plenamente normativa y trascendental, partiendo de condiciones formales de la moralidad.

En segundo lugar, tanto Smith como Kant conciben un procedimiento para elevarse por encima de la perspectiva privada, pero los mecanismos difieren. En Smith es un procedimiento imaginativo-emotivo: el individuo se proyecta en el lugar del otro y/o adopta la posición de un espectador neutral para evaluar la situación. Esto implica una especie de diálogo interno con el hombre imparcial en el pecho, donde intervienen tanto la razón común como el sentimiento decantado por la experiencia. Por ejemplo, ante un conflicto de interés personal, el agente smithiano trataría de mirarse a sí mismo como un tercero y preguntarse si un espectador imparcial aprobaría sus motivos.

En Kant, el procedimiento es estrictamente racional y universalizante: se toma la máxima de la acción y se ensaya su universalización (o se verifica si respeta la humanidad como fin), lo cual es un ejercicio mental más abstracto. Kant no nos pide imaginarnos emocionalmente en el lugar de otro individuo concreto, sino considerar si cualquier agente racional en cualquier lugar y tiempo podría seguir la misma máxima. Esta diferencia hace que la imparcialidad smithiana conserve un matiz particularista, pues el espectador imparcial valora cada caso con todos sus detalles (aunque guiado por principios generales), mientras que la imparcialidad kantiana es altamente generalista y formal: no le interesan los detalles empíricos, solo la forma lógica de la máxima.

En cuarto lugar, en la teoría de Smith, la motivación para ser imparcial proviene en buena medida del deseo de sentirse bien consigo mismo bajo la mirada del espectador imparcial. Así, Smith afirma que “Queremos pensar que somos admirables por lo que ellos también lo son. Pero para alcanzar esta satisfacción debemos transformarnos en espectadores imparciales de nuestra personalidad y conducta. Debemos procurar contemplarlos como probablemente lo harán otros” (Smith, 2022, p. 227). Smith enfatiza el anhelo humano de ser digno de aprobación: un agente virtuoso experimenta una

profunda satisfacción interna cuando sus acciones resisten el escrutinio imparcial y, a la inversa, siente remordimiento o vergüenza cuando imagina que su hombre interior desaprueba su conducta. En sus palabras:

El ser humano desea naturalmente no sólo ser amado sino ser amable, es decir, ser lo que resulta un objeto natural y apropiado para el amor. Naturalmente teme no sólo ser odiado sino ser odiable, es decir, ser lo que resulta un objeto natural y apropiado para el odio. No sólo desea la alabanza, sino el ser loable, o ser un objetivo natural y adecuado para el reproche, aunque en la práctica nadie le reproche nada. (Smith, 2022, p. 226)

Así, la ética smithiana integra motivaciones psicológicas, como el orgullo apropiado, deseo de aprobación, temor al remordimiento, para alentar la imparcialidad.

Kant, por su parte, sostiene que la única motivación verdaderamente moral es el deber mismo o, dicho de otro modo, el respeto por la ley moral. Según afirma:

Una acción hecha por deber tiene su valor moral, no en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer, según el cual ha sucedido la acción, prescindiendo de todos los objetos de la facultad del desear. (Kant, 2017b, p. 78)

Ciertamente, Kant reconoce una satisfacción intelectual en obrar bien, e incluso habla del sentimiento moral de respeto; pero esas exigencias afectivas son consecuencias o acompañamientos de la acción moral, no su fundamento. El agente kantiano ideal obedece la ley universal por respeto a la ley, incluso en contra de sus inclinaciones naturales, si es preciso. La sanción interna kantiana no es tanto el remordimiento psicológico (aunque exista), sino el juicio de la propia razón: la razón dicta imperativamente lo que se debe hacer, y desobedecer implica incurrir en auto-reproche racional y degradar la propia dignidad. Por lo tanto, Smith aprovecha una motivación

psicológica existente (la búsqueda de aprobación) y la refina en conciencia imparcial, mientras Kant postula una motivación puramente racional (respeto al deber) que a su vez disciplina y limita las motivaciones sensibles.

En cuarto lugar, para Smith, la imparcialidad se aplica dentro del ámbito humano tal como lo experimentamos, con nuestras limitaciones. El espectador imparcial es comprensivo: entiende las limitaciones de la pasión humana y no exige perfección imposible. Por eso Smith distingue entre la perfección ideal que imaginaríamos en un juez totalmente informado y justo, “un semidiós dentro del pecho” (Smith, 2022, p. 246), y lo que es razonable exigir a seres humanos falibles. Su sistema permite cierto grado de variación cultural y contextual, siempre y cuando los principios básicos (justicia, benevolencia, prudencia) se conserven.

De hecho, se ha señalado un elemento de relativismo moderado en Smith: el espectador imparcial se nutre de las normas sociales vigentes, aunque también puede criticar esas normas desde ideales ilustrados de simpatía y justicia. En este sentido, el espectador imparcial no debe entenderse sólo como un reflejo de normas internalizadas, sino como una instancia que ejerce autoridad normativa sobre los juicios privados. Como explica Ben-Moshe (2023):

Sostengo que los pesos relativos de al menos algunas de las razones de un agente se determinan desde un punto de vista evaluativo compartido. Estas razones poseen autoridad normativa y constriñen las razones privadas del agente, es decir, aquellas que se determinan desde su propio punto de vista evaluativo particular. Aplico esta idea al espectador imparcial. (p. 910)⁸

⁸ “I argue that the relative weights of at least some of an agent’s reasons are determined from within a shared evaluative point of view. These reasons have normative authority over and constrain the agent’s private reasons, that is, those that are determined from within her own particular evaluative point of view. I apply this idea to the impartial spectator” (trad. propia).

Por este motivo, se ha criticado que el espectador imparcial pueda trascender dichas normas de su propia sociedad y abarcar toda la humanidad (Forman-Barzilai, 2010, pp. 86-105).

Kant, en cambio, aspira a una imparcialidad absoluta aplicable a cualquier ser racional en cualquier mundo posible. La moral kantiana no concede variación por contexto social o cultural: las mismas categorías morales, como los deberes perfectos que siempre se deben cumplir; y el mismo test de universalización valen siempre (Kant, 2017a, p. 152). Esto hace a Kant menos dispuesto a reconocer dilemas morales contextualizados o compromisos con la psicología del agente: la ley es la ley, y la razón exige su cumplimiento sin excepción⁹. De hecho, como advierte Alegría (2016), “durante la modernidad juzgar de manera imparcial equivale a juzgar como cuando se está distanciado, cuando la razón se abstrae de las particularidades y circunstancias que constituyen una situación determinada” (p. 13). No obstante, la imparcialidad kantiana no implica eliminar toda parcialidad en la acción. Según el juicio de Alegría (2021), “Para Kant el juicio moral debe ser imparcial, pero la parcialidad hacia otras personas es legítima —y en algunos casos incluso necesaria— debido a que el agente puede tener sentimientos hacia algunas personas y beneficiarlas” (Alegría, 2021, p. 42).

Y, por último, en quinto lugar, a pesar de las diferencias marcadas, Smith y Kant convergen profundamente en la noción de que la moralidad exige trascender el egoísmo individual y adoptar una perspectiva general. En este sentido, la imparcialidad smithiana anticipa la exigencia kantiana de universalidad: “Adoptar la perspectiva del espectador imparcial nos hace apreciar que nuestra propia perspectiva no es más privilegiada que —de

⁹ En esta línea, hemos mostrado que reducir la ética kantiana a la obediencia ciega resulta una interpretación profundamente errada. Como hemos advertido (Fuentes-Valdebenito & Hidalgo-Varela, 2024), Eichmann pretendió justificar sus crímenes apelando al imperativo categórico, pero una comprensión adecuada de la filosofía moral kantiana muestra que el deber no puede desligarse de la dignidad humana y de la consideración de cada persona como fin en sí mismo.

hecho, es igual a— la de otras personas” (Ben-Moshe, 2023, p. 918)¹⁰. Ambos sostienen que los sentimientos y deseos puramente privados no pueden ser la medida última de lo correcto. En Smith, la voz de la conciencia es la de un otro imparcial; en Kant, la voz de la conciencia es la de la razón universal. Incluso hay un punto específico de encuentro: el concepto de respeto. Kant eleva el respeto a la ley moral como sentimiento moral central. Smith, por su lado, aunque habla menos de respeto en términos abstractos, sí destaca el amor a lo honorable y el deseo de ser digno de respeto.

Roberto Mordacci ha mostrado que, en la teoría smithiana madura, aparece una noción de respeto hacia uno mismo y hacia los demás que enlaza con la idea de dignidad. Smith sostiene que “el deseo de convertirse en objeto adecuado de respeto es «el más fuerte de todos nuestros deseos» (TMS VI.1.3), define al espectador imparcial como un «juez respetable» (TMS III.iii.25)” (Mordacci, 2023, p. 365)¹¹. Esta formulación permite apreciar que tanto Smith como Kant convergen en considerar el respeto —ya sea hacia la ley moral en Kant o hacia los dictámenes del espectador imparcial en Smith— como un sentimiento moral fundamental que impulsa la motivación moral. En palabras del propio Mordacci, “Smith necesita que Kant encuentre una base más sólida para su distinción entre el respeto propiamente moral y la mera admiración. Kant necesita que Smith reconozca que, experiencialmente, la moralidad surge de la simpatía y el reconocimiento” (2023, p. 374)¹².

Lo anteriormente expuesto matiza la oposición simplista entre sentimentalismo y racionalismo: Smith no apela a meras emociones ciegas, sino a un sentimiento normativo refinado (respeto, aprobación imparcial) que tiene una estructura racional, mientras Kant no desconoce la dimensión

¹⁰ “Adopting the standpoint of the impartial spectator makes us appreciate that our own perspective is no more privileged than—indeed, is equal to—other people’s perspectives” (trad. propia).

¹¹ “Smith states that the desire to become the proper objects of respect is “the strongest of all our desires” (TMS VI.1.3), defines the impartial spectator as a “respectable judge” (TMS III.iii.25)” (trad. propia).

¹² “Smith needs Kant to find a firmer ground for his distinction between properly moral respect and mere admiration. Kant needs Smith to recognize that experientially, morality springs from sympathy and recognition” (trad. propia).

sentimental del respeto, aunque la entienda como resultante de la razón. En definitiva, ambos modelos buscan fundir en la moralidad la idea de universalidad con un aspecto humano: en Smith, lo humano viene dado por nuestras pasiones sociales; en Kant, por nuestra capacidad de razonar y autodeterminarnos.

Considerados conjuntamente, Smith y Kant ofrecen enfoques que pueden verse no sólo en contraste, sino también como complementarios. Smith aporta una comprensión empírica de cómo los seres humanos efectivamente desarrollan la capacidad de juicio imparcial, anclada en la psicología moral y la interacción social. Kant proporciona una formulación normativa explícita de qué exige la imparcialidad para que una norma sea justa para todos, junto con una fundamentación de la dignidad y la agencia moral. Uno podría argumentar que una ética comprehensiva de la imparcialidad podría integrar elementos de ambas: el calor humanizador de la simpatía y la firmeza estructural del principio universal. Por esta razón, Mordacci (2023) sostiene que “La búsqueda de imparcialidad de Smith es análoga a la búsqueda de universalidad de Kant, y ambos asignan a la imparcialidad y a la universalidad el papel crucial a la hora de determinar qué es apropiado o correcto” (p. 374)¹³.

De hecho, la filosofía moral y política contemporánea ha revisitado a Smith y Kant para atender a sus respectivas intuiciones: por ejemplo, la idea de un espectador imparcial resuena en teorías modernas como la del observador ideal o incluso en el método del velo de ignorancia rawlsiano; mientras que la idea kantiana de autonomía e igualdad moral es piedra angular de la concepción de derechos humanos y justicia universal.

Imparcialidad ética y razón pública en el liberalismo político contemporáneo

El concepto filosófico-político de razón pública ofrece un puente explícito entre la imparcialidad moral discutida por Smith y Kant y los problemas de

¹³ “Smith’s search for impartiality is analogous to Kant’s search for universality, and they both assign to impartiality and universality the crucial role in determining what is proper or right” (trad. propia).

legitimidad en sociedades plurales modernas. ¿En qué consiste la razón pública? En términos rawlsianos, la razón pública es el modo de razonamiento que deben emplear los ciudadanos cuando discuten cuestiones fundamentales de justicia política, de tal manera que sus argumentos puedan ser aceptables para todos los demás ciudadanos libres e iguales, sin apelar a doctrinas sectarias o visiones particulares del bien (Chandler, 2025, p. 84). En palabras de Rawls (2019): “la razón pública es característica de un pueblo democrático: es la razón de sus ciudadanos, de quienes comparten una posición de igual ciudadanía” (p. 247). Tal como ha sido interpretado, “Para Rawls, la razón se vuelve pública cuando se generaliza, se anonimiza, se descontextualiza y se universaliza” (Boutieri et al., 2025, p. 4)¹⁴. Esta formulación sintetiza la exigencia de que las razones políticas se expresen en un lenguaje accesible a todos los ciudadanos, sin depender de doctrinas particulares o posiciones identitarias. Dicho de forma sencilla, la razón pública exige imparcialidad en la justificación de las leyes y políticas básicas: uno debe dar razones que cualquiera (cualquier ciudadano razonable, independientemente de su religión, ideología comprensiva o intereses privados) podría aceptar en principio.

El requisito de que el poder sea legítimo solo cuando es justificable públicamente se articula en el principio de reciprocidad: cada ciudadano, al participar en la deliberación pública, avance razones que, a su entender sincero, las demás personas libres e iguales podrían aceptar sin menoscabo de su dignidad. La reciprocidad, así entendida, convierte la interacción política en un ejercicio de mutuo reconocimiento: no se trata de persuadir mediante la fuerza retórica ni de imponer convicciones privadas, sino de proponer bases normativas susceptibles de ser compartidas por interlocutores que mantienen doctrinas comprensivas diversas (Macedo, 1990, p. 78). Por el contrario, para Rawls una concepción política es irrazonable si no satisface el principio de reciprocidad (Freeman, 2016, p. 361).

¹⁴ “For Rawls, reason becomes public when it is generalized, anonymized, decontextualized, and universalized” (trad. propia).

Según nuestra visión, esto impone un límite negativo al Estado, en el sentido de que las autoridades públicas no deben fundamentar las leyes en motivos que sean accesibles solo para un grupo parcial de la sociedad, ya que esto crearía ciudadanos de primera y segunda categoría (Cortina, 2014). La coerción estatal sólo sería legítima cuando se apoya en razones públicas, es decir, razones imparciales, compartibles en el espacio común.

Se puede apreciar cómo esta idea es afín a los principios de Smith y Kant. Por un lado, la razón pública se parece a un espectador imparcial a nivel social: en una democracia plural, cada ciudadano al deliberar debería tratar de adoptar el punto de vista del ciudadano imparcial, abstraído de sus propias creencias particulares, para formular argumentos basados en valores políticos comunes (por ejemplo, la libertad y la igualdad) que los demás puedan evaluar y compartir (Villavicencio-Miranda, 2009, p. 535). Esta exigencia recuerda la invitación smithiana a ponerse en el lugar de otros antes de juzgar o decidir, ampliada aquí al ámbito público.

Por otro lado, la razón pública refleja el imperativo kantiano de universalización aplicado a la legislación: una norma política es legítima sólo si puede reclamarse con carácter universal dentro de la ciudadanía, esto es, sin tratar a nadie como mera herramienta de los fines de otros. En palabras de Villavicencio-Miranda:

Lanzados en un mundo en el que nos encontramos divididos por profundas diferencias respecto de nuestras doctrinas comprensivas, muchas de ellas irreconciliables, la sensata necesidad de alcanzar los beneficios de la cooperación social conduce a escindir las razones que valen para mí de las que pueden valer para todos, incluso para aquellos que piensan muy distinto. (Villavicencio-Miranda, 2009, p. 534)

Rawls mismo reconoció la influencia kantiana en su pensamiento: el carácter público de la razón se vincula a la idea de que los ciudadanos son co-legisladores autónomos que deben darse leyes mutuamente aceptables, análogamente a como la voluntad moral kantiana se da leyes universales.

Cabe señalar que la razón pública actúa como límite negativo: marca qué no puede hacer legítimamente el Estado liberal (por ejemplo, no puede imponer dogmas religiosos o ideológicos particulares como base de las leyes, ya que estos no cuentan como razones públicas compartidas). Este límite protege la imparcialidad del poder político en un contexto de diversidad: ningún grupo mayoritario puede justificar coerción estatal únicamente con sus creencias privadas. De este modo, la imparcialidad normativa que Smith y Kant exigían en moral personal se traslada a las instituciones: las políticas deben ser evaluadas desde una perspectiva imparcial de la ciudadanía. Cuando los individuos formulan políticas públicas poniendo entre paréntesis sus lealtades parciales y buscando fundamentos comunes, están operando bajo el ideal de la razón pública.

La síntesis ética que hemos delineado entre Smith y Kant — combinando la sensibilidad hacia la condición humana que aporta la simpatía con la firme exigencia de universalidad que aporta el imperativo categórico— puede fortalecer la noción de razón pública. Un sistema político justo requeriría instituciones que encarnen la imparcialidad tanto en contenido como en procedimiento: por contenido, las leyes deben respetar por igual la dignidad e intereses básicos de todos (visión kantiana), y por procedimiento, deben surgir de una deliberación pública empática donde se consideren las distintas perspectivas sociales (visión smithiana). En contextos plurales, la legitimidad institucional aumenta si los ciudadanos perciben que las decisiones se toman con un espíritu de espectador imparcial social, y no obedeciendo a facciones o dogmas particulares. Como sugiere Villavicencio-Miranda, siguiendo a Rawls:

Cada uno de nosotros ingresa [en la sociedad] sin poder alejarse de ella, pero que nos demanda igualmente un mecanismo a través del cual podamos explicarnos mutuamente el fundamento de nuestras acciones públicas, de modo que todos podamos unos a otros el fundamento de nuestras acciones públicas, de modo tal que cada cual pueda esperar razonablemente que los demás aceptarán ese fundamentos. Esa es la cuestión a la cual debe enfrentarse la razón pública. (Villavicencio-Miranda, 2009, pp. 534-535)

Ese mecanismo es la razón pública, que no es sino la imparcialidad moral traducida al lenguaje de la deliberación política. Si los individuos han cultivado en sí mismos la actitud moral imparcial, ya sea bajo la forma de la consciencia simpatética smithiana o del respeto autónomo kantiano, estarán mejor preparados para cumplir con el deber cívico de justificar y demandar leyes imparciales.

Así, la reflexión ética sobre Smith y Kant no es un ejercicio meramente histórico o teórico, sino que tiene eco en problemas contemporáneos de justicia: la tensión entre pluralismo y cohesión social, el tipo de neutralidad que debe (o no) tener el Estado, y la forma en que la ciudadanía puede sobreponerse a divisiones religiosas o ideológicas para coexistir bajo principios comunes imparciales. Por esta razón:

En el liberalismo político, para participar en la razón pública, es necesario acceder a ella mediante la práctica de la autoabstracción. Esta restricción exige que las personas formulen afirmaciones y argumentos de forma que otros puedan comprenderlos y potencialmente aceptarlos, despojándose de cualquier característica parroquial de su cosmovisión. (Boutieri et al., 2025, p. 6)¹⁵

La imparcialidad en el ámbito moral individual se proyecta en un ideal de imparcialidad política. En última instancia, podríamos decir que la ética proporciona las condiciones de legitimidad moral que luego la teoría política eleva a condiciones de legitimidad institucional.

Por último, Smith nos recuerda que detrás de las leyes hay seres humanos con sentimientos, cuya aprobación es necesaria; Kant nos recuerda que esas leyes deben responder a principios racionales que cualquiera pueda reconocer. En este sentido, sostiene Alegría (2011), “para juzgar imparcialmente se requiere respetar al otro por lo que el otro es y lo que ha

¹⁵ “In political liberalism, in order to partake in public reason, one must enter the public sphere through the practice of self-abstraction. This constraint requires people to make claims and arguments in such a manner that others can understand and potentially accept, and that are stripped of any parochial characteristics of worldview” (trad. propia).

hecho, lo que a su vez requiere que se lo pueda mirar simultáneamente desde distintos puntos de vista para poder «ver al otro» tal como verdaderamente es, y reconocer sus demandas” (pp. 16-17). La razón pública armoniza estas exigencias: es un estándar que apela tanto a la persuasión racional universal como a la comprensión mutua entre distintos, invitando a los ciudadanos a razonar como espectadores imparciales de las políticas que adoptan, guiados por consideraciones de justicia que trascienden su situación personal.

Conclusiones

En conclusión, la comparación de las éticas de Adam Smith e Immanuel Kant en torno a la imparcialidad revela una rica complementariedad tras su contraste inicial, aportando lecciones valiosas para la filosofía moral y política. Recapitulando, Smith concibe la imparcialidad moral arraigada en la naturaleza humana social: mediante la simpatía y la figura del espectador imparcial, la moralidad se nutre de la capacidad de los individuos para salir de sí mismos emocional e imaginativamente, buscando la aprobación de un juez interno honesto e igual para todos. Kant, por su lado, erige la imparcialidad sobre la autonomía racional: la moralidad exige salir de nuestros condicionamientos subjetivos y someterse solo a aquellas leyes que cualquiera podría darse, tratando a cada persona con igual dignidad. Las diferencias son manifiestas, sentimiento vs. razón, inducción empírica vs. deducción apriorística, flexibilidad contextual vs. rigidez universal, etc., pero ambos sistemas convergen en el ideal normativo de una perspectiva moral universal y desinteresada. Cada uno, a su manera, busca solucionar el problema fundamental de la ética: cómo superar la parcialidad del punto de vista individual para alcanzar juicios y decisiones que merezcan aceptación general.

Al llevar estas ideas al terreno político, se ha sostenido que la síntesis ética aquí propuesta (integrando elementos de Smith y Kant) tiene importantes consecuencias para la teoría de la justicia y la legitimidad institucional en democracias liberales. Una ética imparcial que combine la empatía informada con la universalidad del principio puede generar ciudadanos más conscientes de las razones de los otros y más comprometidos con principios de justicia. En un contexto de diversidad cultural y moral, la

imparcialidad no es un lujo, sino una condición de posibilidad para la coexistencia pacífica: solo si somos capaces de justificar nuestras demandas en términos imparciales (razón pública) podremos sostener instituciones legítimas que todos reconozcan como justas (Rawls, 2019). Tanto Smith como Kant ofrecerían su aprobación a esta idea, aunque desde enfoques distintos: Smith enfatizaría la importancia de la mirada del otro, de considerar los intereses y sentimientos de todos los afectados (lo cual se refleja en la necesidad de una deliberación pública inclusiva), mientras que Kant subrayaría la necesidad de principios universales inviolables (reflejados en los derechos fundamentales y la igual consideración de cada persona ante la ley).

La articulación de imparcialidad moral e imparcialidad política sugiere que cultivar individuos virtuosos —con conciencia imparcial— favorece la construcción de estructuras sociales justas, y recíprocamente, instituciones imparciales educan a los individuos en la virtud de la justicia, lo que en términos de Boutieri et al. (2025), sería el imperativo de la autoabstracción. La ética comparada de Smith y Kant nos enseña que la imparcialidad tiene múltiples facetas complementarias: una sentimental-social y una racional-formal. Lejos de ser excluyentes, estas dimensiones se potencian mutuamente en la búsqueda de una sociedad bien ordenada. Por ejemplo, principios de justicia formulados imparcialmente (a la manera kantiana) requieren de la empatía y la comprensión del contexto humano (a la manera smithiana) para aplicarse correctamente y para ganar adhesión entre las personas reales; a su vez, la empatía sin un marco de principios universales puede degenerar en favoritismo o sentimentalismo ineficaz. Así, la combinación de ambos enfoques proporciona un modelo más robusto de moralidad pública, donde las leyes justas son aquellas que un espectador imparcial aprobaría y que satisfacen un principio de universalización racional.

Finalmente, este análisis renovado abre proyecciones teórico-políticas: sugiere un fundamento ético para los derechos humanos y los consensos básicos de la democracia liberal. En este sentido, “se puede afirmar que el consenso no es el fin de la política, sino su condición de posibilidad: una forma de cooperación política que respeta la pluralidad, siempre que se manifieste de forma razonable” (Carbajal et al., 2025, p. 31). Los ecos de

Smith y Kant resuenan, por ejemplo, en la idea de que la justicia debe equilibrar consideraciones de equidad concreta (atender a las necesidades y voces de todos, especialmente de los menos favorecidos, lo que requiere simpatía e imparcialidad en la mirada) con reglas imparciales generales (igualdad ante la ley, normas universales de derechos y deberes). La legitimidad de las instituciones se refuerza cuando se perciben como imparciales tanto en procedimiento como en contenido, encarnando ese juez ideal que ni se inclina por poderosos ni excluye a minorías, sino que gobierna desde el pecho de cada ciudadano razonable, tal como lo imaginaron Smith y Kant cada uno a su modo. En conclusión, lograr una síntesis entre la ética de la simpatía imparcial de Smith y la ética del deber autónomo de Kant proporciona una plataforma normativa sólida para abordar los desafíos de la justicia y la legitimidad en un mundo plural, recordándonos que la verdadera imparcialidad es a la vez humana y racional, emotiva y universal, y que en ella descansa tanto la virtud personal como la paz social duradera.

Referencias

- Alegría, D. (2019). Juicios intersubjetivos. Algunas similitudes en Kant, Smith y Arendt. *Revista de Filosofía UCSC*, 17(2), 11–27. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2018.17.02.01>
- Alegría, D. (2021). ¿Puede un kantiano ser parcial con sus seres queridos? Una discusión frente a objeciones recurrentes. *Signos Filosóficos*, 23(46), 38–59. <https://signosfilosoficos.izt.uam.mx/index.php/SF/article/view/738>
- Alegría, D. (2023). Críticas a la exigencia de imparcialidad en la moral y una propuesta de reinterpretación. *Revista de Filosofía UCSC*, 15(2). <https://revistas.ucsc.cl/index.php/revistafilosofia/article/view/2330>
- Ben-Moshe, N. (2023). An Adam Smithian account of humanity. *Ergo*, 10(32). <https://doi.org/10.3998/ergo.4662>
- Benvenuto, R. M. (2019). Los límites éticos del mercado. Hegel- Smith y la crítica de la economía política. En H. Borisonik, F. Ludueña Romandini & J. Acerbi (Eds.), *Detrás del espectador imparcial. Ensayos en torno de Adam Smith* (pp. 167–192). Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Boutieri, C., Everett, S. S., & Weiss, E. (2025). Introduction: Beyond public reason. *Journal of the Royal Anthropological Institute*. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.14318>

- Bustamante-Barahona, P., & Fuentes-Valdebenito, N. (2025a). La autonomía en la fertilidad: análisis personalista de los derechos sexuales y reproductivos desde una revisión histórico-bioética. *Ius Humani. Revista De Derecho*, 14(2), 375–404. <https://doi.org/10.31207/ih.v14i2.439>
- Bustamante-Barahona, P., & Fuentes-Valdebenito, N. (2025b). La propuesta cristiana de los cuidados paliativos como respuesta a la eutanasia y al dilema de la autonomía absoluta. *Cuadernos De Teología*, 17, e6670. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-6670>
- Campbell, T. (1971). *Adam Smith's science of morals*. Routledge.
- Carrasco, A. (2009). De Hutcheson a Smith: un sentimentalismo 'sofisticado'. *Revista de Filosofía*, 65, 81–96. <https://doi.org/10.4067/S0718-43602009000100005>
- Carrasco, A. (2014). Reinterpretación del espectador imparcial: impersonalidad utilitarista o respeto a la dignidad. *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 46(137), 61–84. <http://www.jstor.org/stable/43854521>
- Carrasco, A. (2016). La ética de Adam Smith: Conciliando paradigmas, una propuesta olvidada. *Trans/Form/Ação*, 39(3), 23–28. <https://doi.org/10.1590/S0101-31732016000300003>
- Chandler, D. (2025). *Libres e iguales. Un manifiesto por una sociedad justa*. Paidós.
- Cordero, T. (2022). La simpatía como mecanismo de juicio moral en la ética de Adam Smith. *Colloquia. Revista académica de Pensamiento y Cultura*, 9, 159–173. <https://doi.org/10.31207/colloquia.v9i0.131>
- Cortina, A. (2003). El quehacer público de la ética aplicada: ética cívica transnacional. En A. Cortina y D. García-Mazá (Eds.), *Razón pública y éticas aplicadas. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista* (pp. 13–44). Tecnos.
- Cortina, A. (2014). *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*. Trotta.
- Cropsey, J. (2020). Adam Smith. En L. Strauss & J. Cropsey, *Historia de la filosofía política* (pp. 597–618). Fondo de Cultura Económica.
- Forman-Barzilai, F. (2010). *Adam Smith and the circles of sympathy*. Cambridge University Press.
- Freeman, S. (2016). *Rawls*. Fondo de Cultura Económica.
- Fricke, C. (2013). The sympathetic process and the origin and function of conscience. En C. Berry, M. P. Paganelli, & C. Smith (Eds.), *The Oxford handbook of Adam Smith* (pp. 177–200). Oxford University Press.
- Fuentes-Valdebenito, N. M., & Hidalgo-Varela, L. S. (2024). La deontología en la filosofía moral kantiana: El caso de Adolf Eichmann en la Solución Final. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional De Filosofía*, 11, 1–12. <https://doi.org/10.69967/07194773.v11i.499>
- Griswold, C. (1999). *Adam Smith and the virtues of enlightenment*. Cambridge University Press.
- Kant, I. (2017a). *Crítica de la razón práctica*. Tecnos.
- Kant, I. (2017b). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Tecnos.

- Llorca, J. (2021). *Análisis y reconstrucción de la idea filosófica de ética aplicada desde la hermenéutica crítica de Adela Cortina* [Tesis de máster, Universidad Complutense de Madrid]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/5153>
- Macedo, S. (1990). *Liberal virtues: Citizenship, virtue and community in liberal constitutionalism*. Clarendon Press.
- Montes, L. (2024). *Adam Smith. El filósofo economista*. Fondo de Cultura Económica / Centro de Estudios Públicos.
- Mordacci, R. (2023). From sympathy to respect: Smith and Kant on moral motivation. *History of Philosophy Quarterly*, 40(4), 359–378. <https://doi.org/10.5406/21521026.40.4.05>
- Nagel, T. (1991). *Equality and partiality*. Oxford University Press.
- Rawls, J. (2019). *El liberalismo político*. Crítica.
- Smith, A. (2022). *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza.
- Villavicencio-Miranda, L. (2009). Algunas críticas a la idea de razón pública rawlsiana. *Revista de derecho (Valparaíso)*, (32), 533–557. <https://doi.org/10.4067/S0718-68512009000100015>
- Weinstein, J. R. (2017). Kant and Smith on imagination, reason, and personhood. En E. Robinson & C. W. Surprenant (Eds.), *Kant and the Scottish Enlightenment* (pp. 304–325). Routledge.
- White, M. D. (2009). Adam Smith and Immanuel Kant: On markets, duties, and moral sentiments. *Forum for Social Economics*. <https://ssrn.com/abstract=1318605>